



Velasco: apuesta al respaldo de Frel por su eficiente trabajo en materias de inteligencia

Red de intrigas

La filtración del nombre de Lenin Guardia es atribuida a una nueva ofensiva contra Belisario Velasco, montada por los adversarios que éste derrotó, durante el período de Aylwin en la batalla por el control del aparato de inteligencia del gobierno.

Cuando el presidente de RN, Andrés Allamand, pronunció el nombre del socialista Lenin Guardia en la sesión especial de la Cámara de Diputados sobre drogas -el miércoles 22 de marzo- inició la cuenta regresiva para una bomba que explotó el martes 4 de abril en el corazón de La Moneda, y que desnudó uno de los temas más sensibles para cualquier gobierno: el manejo de los temas de seguridad e inteligencia. Basándose en informaciones proporcionadas por el senador Ricardo Núñez a RN, Allamand "envió al frente" a Guardia acusándolo de haber trabajado para la CNI, para desacreditar las declaraciones del ex ministro Francisco Javier Cuadra sobre consumo de drogas entre parlamentarios. El timonel de RN jugó esa carta

cuando los rumores de que él sería el blanco de las acusaciones de Cuadra ya inundaban el mundo político.

Según confidencian funcionarios del gobierno, en realidad el nombre de Guardia no fue arrojado al debate como una forma de dilucidar el tema de las drogas, sino que principalmente como una nueva batalla de un conflicto que se arrastra desde los inicios del gobierno de Patricio Aylwin por el control del tema de seguridad e inteligencia.

Los principales protagonistas de esa pugna son tres subsecretarios del actual gobierno: Belisario Velasco (Interior, PDC), Marcelo Schilling (Desarrollo Regional, PS) y Jorge Burgos (Guerra, PDC). Muchas fuentes aseguran que Schilling fue quien lanzó por primera vez

el nombre de Guardia, al filtrarlo a la revista Cosas como "el informante de Cuadra".

Para cualquier persona al tanto de esa pugna, estaba claro que la filtración era un misil contra Velasco, a quien Guardia le ha prestado importantes servicios en el combate al terrorismo y al narcotráfico, un trabajo que, por su naturaleza, en cualquier país y en cualquier régimen, debe mantenerse en el más absoluto secreto para operar en forma eficiente.

Poco después de la intervención de Allamand en el hemiciclo -donde pidió al gobierno informar sobre los nexos de Guardia con entidades públicas-, se inició un verdadero maratón de llamadas telefónicas y fax con destino a Viena. Allí se encontraba -participando en un congreso

sobre drogas- el subsecretario Velasco. Algunos apostaban a que se convertiría en la primera víctima de la polémica sobre las drogas. Pero otros, convencidos del prestigio que Velasco ha acumulado en el gobierno precisamente por su buen manejo en los temas de seguridad, apostaron a que respondería con un golpe de audacia que descolocaría a la platea política. Y así lo hizo, al reconocer públicamente la labor de Guardia, mientras éste último declaraba ante el juez Rafael Huerta, que lleva el requerimiento contra Cuadra, el martes 4.

Pese a la convulsión que provocó la publicación del nombre de Guardia, Velasco, según sus cercanos, se dio tiempo para disfrutar de cuatro días de vacaciones en Praga después del Congreso de Viena. El subsecretario aterrizó en Santiago el viernes 31.

Cuatro días después, en una conferencia de prensa ofrecida en La Moneda, reconoció que Guardia era su informante desde el gobierno de Patricio Aylwin y que había aportado antecedentes para esclarecer casos como el asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards, además de colaborar en el desbaratamiento del Mapu Lautaro. También admitió que el gobierno tiene un fondo de gastos reservados para comprar información y que los datos que recibe son derivados posteriormente a la dirección de Isidro Solís.

Si bien es un secreto a voces que Guardia también ha colaborado con Velasco en el tema del narcotráfico, el subsecretario lo negó en la conferencia de prensa. Antes de concederla, conversó con el ministro Carlos Figueroa, quien, según altas fuentes del gobierno, le recomendó que abriera la información básica sobre Guardia, pero resguardando materias secretas.

Como se esperaba, la intervención de Velasco relegó el tema de las drogas a un segundo plano en forma fulminante, pues el interés se centró rápidamente en la forma que el gobierno maneja los temas de seguridad y, en particular, el rol del subsecretario del Interior en esas materias. Sobre Velasco se ha descargado un nutrido tiroteo de acusaciones -incluso de personeros de su partido- que piden su renuncia por haber montado una "red de espionaje". Pero también ha recibido importantes respaldos, como el del presidente del PDC, Alejandro Foxley. "Velasco ha sido muy buen subsecretario y no veo ninguna razón para que se menoscabe su labor", señaló Foxley. Naturalmente, la palabra decisiva será la del Presidente Eduardo Frei, con quien Belisario tenía marcado desde el inicio de la semana un encuentro para el jueves 6.

Ambos ya se habían cruzado en el aeropuerto, el viernes 31, cuando Velasco regresaba de Europa y Frei se embarcaba a Punta Arenas. Fue un encuentro rápido.

Si el tiroteo contra Velasco se concentra en las críticas a su "red de espionaje", las acusaciones contra Schilling y Burgos se basan en haber vulnerado un sistema de seguridad e inteligencia y, además, por haber colocado al gobierno en el centro de la tormenta, provocándole una seria crisis interna. Quienes los acusan aseguran que se reunieron con Allamand para dotarlo de munición contra Guardia.

Lo anterior es considerado de extrema gravedad dentro del ministerio, ya que desnudó "gratuitamente" parte de uno de los secretos mejor guardados en Palacio: cómo opera en materia de inteligencia el gobierno. La filtración, se asegura, debilitó a Schilling al interior del gobierno, al punto que se insinúa que es candidato a abandonar su cargo. Una alta fuente de La Moneda confirmó que si resultaran ciertas las sospechas sobre Schilling "no tendría nada más que hacer en el gobierno".

También quedó en una posición incómoda el senador Ricardo Núñez, aliado de Schilling en el organigrama interno del PS. Al día siguiente del discurso de Allamand, Núñez declaró que Guardia debía ser investigado "en tanto estaría implicado en una red de espionaje" de parlamentarios y otras autoridades. El senador omitió que él mismo se había reunido anteriormente con Guardia y Cuadra para tratar el tema de las drogas. El primer encuentro tuvo lugar en la casa del jefe de concesiones de Obras Públicas, Carlos Cruz, donde Guardia y Núñez acordaron una reunión posterior con Cuadra. Esta tuvo lugar en la casa de Guardia, y en ella Núñez, según altas fuentes de gobierno, habría deslizado nombres de parlamentarios consumidores de droga. No obstante,



La filtración del nombre de Guardia es atribuida a Marcelo Schilling, antiguo rival de Velasco.

el lunes 3, el senador desmintió esa versión. El último encuentro en que el senador tocó el tema tuvo lugar el sábado 14 de enero, después de almuerzo, en la casa de Núñez, donde éste se reunió con Guardia y Schilling para hablar acerca de los alcances de la denuncia de Cuadra.

Al día siguiente de ese encuentro, el domingo 15, en el programa Domicilio Conocido, de ChileVisión, Núñez valoró la denuncia de Cuadra: "Constituye un momento propicio para iniciar un proceso para que todos los chilenos tengamos la

posibilidad de conocer cuál es el narcotráfico que se lleva a efecto en el país (...) si hay parlamentarios u hombres públicos que pudieran estar comprometidos no solamente con el consumo". Allí también desechó la posibilidad de que la denuncia de Cuadra fuera parte de una operación política para desviar la atención del juicio contra el general (R) Manuel Contreras.

Ese mismo día, en Concepción, Schilling en calidad de subsecretario (S) del Interior y en completa contradicción con el libreto de Núñez, declaró que el gobierno estudiaba aplicar la Ley de Seguridad Interior por la denuncia de Cuadra. Al día siguiente, Schilling recibió una dura reprimenda, del ministro Carlos Figueroa, por involucrar al gobierno en el tema.

No obstante días más tarde, Núñez varió en 180 grados su posición. Parlamentarios de RN indican que el senador socialista les mencionó a Guardia como sospechoso de ser un "infiltrado del Ejército" un día antes de que Allamand lo mencionara en la Cámara. La versión afirma que el senador Ignacio Pérez Walker (RN) le preguntó a Núñez si, tal como se lo había encomendado el Senado antes de presentar un requerimiento contra Cuadra, había hablado con el ex ministro del gobierno militar. El senador socialista respondió que no había conversado con Cuadra, y que sólo había hablado con Guardia.

Fuentes socialistas aseguran que cuando Guardia se dio cuenta de que Núñez estaba operando en su contra, envió mensajes a varios líderes del PS -como Germán Correa, Ricardo Solari y Camilo Escalona- sobre sus encuentros anteriores con el senador. Un alto funcionario del

gobierno atribuyó la actitud de Núñez al deseo del grupo socialista que lidera el senador de recuperar el espacio que perdió con la salida de Schilling de la oficina de seguridad. Esa versión sostiene que para el grupo de Núñez resultaba propicio disparar contra la dupla Velasco-Guardia, precisamente cuando se buscaba un reemplazante para Solís -aliado de Velasco- en la Dirección de Seguridad. En todo caso, este último habría resuelto no abandonar su cargo -como lo tenía programado- para no aparecer como el "pato de la boda". La fecha probable para su retiro sería a fines de este año.



Cuadra: conflicto desatado por su denuncia se trasladó al gobierno

Algunas fuentes especulan que las informaciones sobre Guardia fueron proporcionadas a RN y estaban relacionadas

con el inminente retiro de Solís. Se trataría de una operación para desbancar a Velasco, y llenar la vacante de Solís.

Según esa versión, Jorge Burgos asumiría el lugar de Velasco, y el abogado del Ministerio del Interior, Rodrigo Aseño (PDC), tomaría el puesto de Solís.

En el gobierno indican que la actitud de Núñez contrastó con la seriedad con que enfrentó el tema el diputado Jaime Estévez (PS). Este, aseguran las fuentes, consciente del daño que se provocaría al dejar en descubierto a un agente del gobierno, poco antes del discurso de Allamand, le pidió al líder de RN que no mencionara a Guardia. Además, el lunes 27, al enterarse de que el diputado Arturo Longtoni (RN) había pronunciado fuertes declaraciones contra Guardia que serían divulgadas en un noticiero de TV, convenció con éxito a Allamand de evitar que la entrevista saliera al aire.

Según fuentes de RN, Guardia intentó comunicarse con Allamand poco antes de que pronunciara su discurso en la Cámara, pero sólo consiguió hablar con el diputado José Antonio Galilea (RN), a quien

pidió que no mencionaran su nombre y aseguró que tenía un gran respeto por el presidente de RN. Recién el jueves 23, Guardia pudo hablar con Allamand y le dijo que era mentira que él había trabajado para la CNI. Allamand le preguntó cómo se había enterado de que lo mencionaría en el discurso. "Sabía que tenías mucha información", le habría dicho Guardia. "Puchas que eres telepático", habría sido la réplica.

Aunque el ministro del Interior, Carlos Figueroa, sostuvo el lunes 3 que no tenía antecedentes de que Guardia colaborara con su cartera, fuentes de gobierno aseguran que sabía de la conexión entre éste y Velasco. El propio Solís le entregó un informe sobre las actividades de Guardia, después de que Allamand mencionara su nombre en la Cámara. En algunos sectores del gobierno existe cierta molestia con la actitud de Figueroa, a quien acusan de haber intentado lavarse las manos en el asunto. "Parecía que se estaba refiriendo a un problema del ministerio de Bienes Nacionales", señaló un personero a **Qué Pasa**.

Sobre la posición del Presidente Eduardo Frei respecto de este tema, altas fuentes de La Moneda indican que, tanto

Los rostros de la trama

Desde que el diputado Andrés Allamand mencionó a Lenin Guardia en la sesión especial de la Cámara, el miércoles 22 de marzo, comenzó a desenredarse una enrevesada trama que tiene como actores principales a connotados políticos y miembros del gobierno.

Marcelo Schilling, sindicado como el responsable de proporcionar antecedentes sobre Lenin Guardia al diputado Andrés Allamand, en una reunión efectuada el jueves 23 y de filtrar la revista Cosas la identidad de Guardia como supuesto informante de Francisco Javier Cuadra. Personeros van que la situación de Schilling, en el Ministerio del Interior, donde ejerció como subsecretario de Desarr...



una reunión en la casa de Guardia. A través del senador Ignacio Pérez (RN), Núñez entregó antecedentes sobre Guardia a RN, antes de que este último fuese mencionado por Allamand.



Al igual que Schilling, ha mantenido un cargo en el gobierno. Es el caso de Baltasar Velasco e Isidro Solís, originado cuando estuvo en el Consejo de Seguridad. En La Moneda se rumorea que...

Isidro Solís: El actual director de Seguridad ha trabajado en alianza con Velasco en los temas de inteligencia. Su anunciada decisión de dejar el cargo en abril habría desperdiciado los aperturas de varios candidatos y por lo mismo movió a los aspirantes a reemplazarlo. Entre ellos se mencionan algunos militantes del PDC identificados con el

Sus comentarios respecto de que sospechaba que Guardia había trabajado para el Ejército, sirvieron para que el presidente de RN lo acusara de ser agente de la CNI. Después de conocerse sus reuniones con Cuadra y Guardia ha rehuido a la prensa y se ve visiblemente afectado.

Jorge Burgos: También enfrentó sospechas de haber entregado información sobre Guardia a Allamand.



el mandatario como Figueroa, desestiman la tesis de que tras la denuncia de Cuadra hay una conspiración política. De cualquier forma, los antecedentes que Velasco proporcionó sobre Guardia en ningún caso lo colocan en la condición de "informante de tercera categoría", como lo empezaron a calificar en RN, para evitar que la denuncia de Cuadra adquiriera más credibilidad.

La verdad es que el rol de Guardia no ha sido el de un simple informante. En el gobierno se lamenta profundamente que su identidad haya quedado al descubierto, con alto riesgo para su seguridad personal. No sólo se le atribuye el haber conseguido la pista crucial para aclarar el asesinato de Guzmán y el secuestro de Edwards, mediante la identificación de un involucrado en ambos casos. En Investigaciones

Figueroa y Frei desestiman la tesis de que hay una conspiración política tras la denuncia de Cuadra.



En el gobierno aseguran que el sociólogo ha sido un importante colaborador del subsecretario del Interior en el combate al narcotráfico, la máxima preocupación de Velasco durante el actual gobier-

no, tal como lo fuera la lucha contra el terrorismo en el período de Aylwin.

Para quienes conocen a Guardia - y consideran una infamia calificarlo de informante de la ex CNI- están claras las cualidades que Belisario Velasco vio en él para reclutarlo como colaborador.

La primera experiencia de Guardia fue como asesor de Eduardo "Coco" Paredes, director de Investigaciones durante la UP. Tras ser detenido después del golpe - y liberado gracias a los oficios del general Herman Brady, vecino y amigo de su familia-, estudió Inteligencia en Francia y Cuba. En este último país poseía un contacto inmejorable en el área de inteligencia: Antonio de la Guardia, a quien conoció durante la visita de Fidel Castro a

Chile, ya que Paredes le encargó la misión de coordinar con él la seguridad del mandatario cubano en el país. En La Habana, también se hizo amigo del entonces hombre fuerte del aparato de

grupo de los "salvadoreños". Estos realizaron labores para el gobierno de El Salvador en la década de los 80 y se les vinculó a trabajos de inteligencia con la CIA en dicho país. Sin embargo, todo indica que Solís optó por seguir en su puesto hasta fin de año, para que no se vincule su alejamiento con los problemas provocados por la aparición de Guardia.

Andrés Allamand: Para salir al paso de rumores que lo involucraban en la denuncia de Cuadra, lanzó a la palestra el nombre del supuesto informante del ex ministro Lenin Guardia, con el fin de desacreditarlo. Allamand lo mencionó como ex colaborador de la CNI. Fuentes de RN aseguran que el senador Núñez dio la pista de la supuesta vinculación de Guardia con el Ejército y se sospecha que el líder de Renovación también fue informado de los pasos de Guardia por Burgos y Schilling, con quienes se habría reunido el jueves 23.



Lenín Guardia: Militante socialista, es sindicado como la fuente de Cuadra en el caso drogas. Ha actuado como colaborador de Belisario Velasco desde 1991 y su aporte permitió dar con las pistas que culminaron con el esclarecimiento del asesinato de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards. También ha entregado antecedentes para el combate al narcotráfico.

Belisario Velasco: El martes 4 debió admitir públicamente que trabajaba con Guardia y otros informantes, aunque negó que éstos le hubiesen dado nombres de parlamentarios consumidores de drogas. Desde su nombramiento como subsecretario del Interior en el gobierno de Aylwin, se abocó al tema de la seguridad y al combate al narcotráfico y al terrorismo, lo que implicó un sordo enfrentamiento con el equipo nombrado en 1991 en la Oficina de Seguridad (Burgos y Schilling). La nominación por parte de Aylwin de Solís en la Dirección de Seguridad fue interpretada como un espaldarazo a su trabajo en la materia. Su labor autónoma en este campo y su manejo de los fondos reservados del ministerio fueron el origen de las disputas que sostuvo con los ex ministros de Interior, Enrique Krauss (PDC) y Germán Correa (PS). Ahora, al conocerse su nexos con Guardia enfrenta críticas por haber montado una "red de espionaje".

Jaime Estévez: Al enterarse de que Andrés Allamand mencionaría el nombre de Guardia en su discurso del miércoles 22 de marzo, el presidente de la Cámara solicitó infructuosamente al presidente de RN que no lo hiciera. Algunos señalan que con ello intentó evitar que el conflicto afectara a La Moneda. El lunes 3 volvió a pedir a Allamand pero esta vez con éxito que detuviera la difusión en un canal de TV de duras declaraciones del diputado Arturo Longton (RN) contra Guardia.



El ahijado de Núñez

El subsecretario de Desarrollo Regional, Marcelo Schilling (PS), pasa por un mal momento. La participación que habría tenido en la trama que terminó con el conocimiento público de Lenin Guardia (PS), lleva a muchos personeros de gobierno y de la Concertación a pensar seriamente en un nombre que pueda ocupar su apetecido cargo, en el curso de los próximos meses.

Con estudios inconclusos en Ciencias Políticas y Administrativas, Schilling llegó a la subsecretaría bajo el alero de su amigo personal, el senador Ricardo Núñez. El sector que éste representa en el PS -el nuñizmo- contaba con la simpatía de los principales hombres del Presidente Eduardo Frei, especialmente de Carlos Figueroa, lo que les permitió acceder a ciertos cargos públicos. Pero los bonos de Núñez bajaron drásticamente al apoyar al ministro Ricardo Lagos en la renuncia presentada en enero, al no compartir la determinación de Figueroa de dar curso al decreto que creaba la cárcel para militares.

Si bien Schilling asumió como asesor de la Oficina de Seguridad en 1991 -también por intervención de Núñez-, hasta ese mes su relación con el tema era nula. Incluso, cuando en 1971 formó parte del GAP (grupo a cargo de la seguridad de Salvador Allende) su función era más bien política y fue allí donde Schilling dio sus primeros pasos como operador y hombre de "máquinas". Ese año ingresó al GAP junto a otros 11 socialistas con la misión de sacar a los miristas que trabajaban al lado de Allende.

Pero sólo a partir de 1983, a su regreso de México -país en el que estuvo exiliado desde 1973- afloraron sus cualidades de operador, al punto de que hoy quienes lo conocieron en ese país se asombran del grado de protagonismo e influencia que alcanzó Schilling. En México cumplió sólo un rol secundario y "fue un dirigente de tercer o cuarto grado", recuerda un cercano. Una vez en Chile, junto a Núñez y Ricardo Lagos, incursionó con éxito en la creación del PPD, en la negociación del PS-PPD para obtener cupos parlamentarios en 1989 y a cargo de la campaña de ambos partidos en esa disputa electoral.

Sus dotes causaron preocupación entre los ex socialistas de Almeyda cuando en 1990 Schilling fue designado en la secretaría de organización del PS unificado -desde donde se maneja todo el aparato partidario-. Y con razón. En enero de 1992, en el pleno realizado en Talca para designar los candidatos a concejales, Schilling se preocupó de montar una "máquina" que dejó en minoría a los representantes del sector que encabezaban el diputado Camilo Escalona y el médico Manuel Almeyda. Desde la tarima principal, se dedicó a "orientar" a su sector para votar sólo por aquellos candidatos que minutos antes habían sido acordados con otros sectores.

Pero su fuerte influencia en el partido disminuyó como consecuencia de su paso por la Oficina de Seguridad, debido a que la militancia no concebía a un dirigente de su partido combatiendo a los grupos de izquierda. El malestar se expresó con fuerza a mediados de 1992, cuando intentó representar a Valdivia -su ciudad natal- en el Parlamento, y la base partidaria decidió apoyar la candidatura del dirigente Uldaricio Figueroa, ligado al ex PS Almeyda. Pero ello no fue tan desastroso como para que Schilling cumpliera su deseo de comprar un campo en la ciudad sureña y dedicarse a cuidar ganado. Si se cumplen los vaticinios que le pronostican una corta vida al interior del gobierno, en el futuro podría tener más tiempo para dedicarse a esa actividad.



Schilling: vertiginoso ascenso desde su regreso de México, donde vivió 10 años

seguridad, Manuel "Barbarroja" Piñeiro. Separado de una sobrina del general (R) Jorge Lucar, además de Brady, Guardia tiene amigos militares como el ex director del DINE, general Eugenio Covarrubias. También lo conoce el ex director de la CNI, Humberto Gordon, quien públicamente señaló haber con-

Isidro Solís no dejaría su cargo en abril, como lo tenía programado, para no ser visto como "el pato de la boda".

versado en diversas ocasiones con él, pero que no era informante de ese organismo.

En todo caso, el mundo de la inteligencia en Chile, como en cualquier otro país, se caracteriza por un cruce de personas e intereses capaces de desorientar a quienes no lo conocen. Además del sector de Belisario Velasco y del de Schilling-Burgos, otro grupo de la Concertación que siempre ha tenido

ambiciones en esa área es el de los llamados "salvadoreños". Formado por militantes del PDC que actuaron como asesores del gobierno en El Salvador en los años 80, período de la guerra civil, al grupo siempre se le ha vinculado con la CIA. Incluso uno de sus integrantes, José Miguel Fritis, ha reconocido públicamente esa relación. Tras la llegada de la Concertación al poder, intentaron ocupar espacios en el gobierno, y aspiraban a que Fritis dirigiera la Dirección de Seguridad. De la misma forma que a Schilling y a Burgos, Velasco los

derrotó. En los últimos episodios también se les acusó de haber filtrado informaciones para perjudicar al subsecretario del Interior y a Solís, contra quién venían realizando una campaña en los últimos meses. Sin embargo, aunque verían con agrado la caída del subsecretario del Interior, su poder de fuego es considerado mucho más limitado que el de Schilling y Burgos. □